

“La Gratitud: Requisito para la Felicidad”

Prof. Dr. Rubén Pérez Torres

Si ha habido un momento en la historia de la humanidad cuando tenemos que reflexionar profundamente sobre el significado de la gratitud, es esta época en la cual nos ha tocado vivir. Una de las desgracias que nos está robando la felicidad es la ingratitud. Por ende, aprovechamos la ocasión para afirmar sin ambages que **la gratitud es un requisito para la felicidad**. Medita en esta afirmación durante este día y procura cultivar la gratitud en tu diario vivir y notarás que tu vida comenzará a ser diferente.

La gratitud es el sentimiento que nos obliga a agradecer el favor recibido y corresponder al mismo. Todos recibimos a diario docenas y veintenas de favores. ¿Agradecemos a las personas que nos los dan o permanecemos indiferentes creyendo que nos lo merecemos todo y no necesitamos expresar nuestra gratitud a nadie? 3. Si esa es tu actitud, estás muy equivocado. Hoy más que nunca debemos ser agradecidos, a fin de lograr la felicidad.

Una de las experiencias más positivas que tuvo el Señor Jesús, durante su ministerio en Palestina, según Lucas 17:11-19 ocurrió cuando pasaba entre Samaria y Galilea en su camino a Jerusalén. Al entrar a una aldea le salieron al encuentro diez hombres quienes al verle alzaron la voz y le decían: «**Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros**». Él, por su gran compasión, **les sanó**. Sin embargo, solamente **uno** de ellos **regresó** donde **Él** a **darle las gracias**. Ante este incidente tan bonito de curar a diez personas que estaban tan enfermas y necesitadas, nos parece que Jesús se sintió tan bien por haber cambiado el mundo de estos individuos, de una situación de dolor a una de contentamiento; de una actitud de derrota a una de victoria.

No obstante, hubo un suceso que conmovió su corazón. Habían sido diez los favorecidos por su poder sanador y solamente uno había regresado a dar las gracias. Ante este hecho el Maestro preguntó: «**¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?**» A la pregunta impactante de Jesús, el finado pastor evangélico puertorriqueño, Miguel Limardo, ha contestado diciendo: «**Andan por el mundo sembrando la mala semilla de la ingratitud**».

¿Dónde tú te ubicas en este día, con quién te identificas, con los nueve malagradecidos o con el samaritano que regresó lleno de gratitud a dar las gracias a Jesús por su curación? Te sugerimos que te sitúes junto al agradecido. La gratitud es algo más profundo que un mero decir gracias. El poeta no se equivoca cuando se inspiró diciendo: «**La Gratitud es la rosa**

nacarada que se cultiva en nuestro jardín interior».

Ahí en nuestro interior la gratitud es una flor que embellece nuestro ser, o más bien poseemos la ingratitud, que añadiría el poeta, «**es el cardo espinoso que crece a orillas del camino**». Tenemos que cultivar la gratitud, si es que deseamos una vida feliz.

La gratitud está integrada por tres elementos que debemos tomar en cuenta en esta reflexión. **(1) En primer lugar**, está el **favor recibido**. En la historia que nos ocupa, los diez leprosos recibieron la sanidad de su cuerpo. Tú y yo estamos recibiendo favores todos los días. El salmista cantaba: "**El que te corona de favores y misericordias**" (Sal.103:4).

La vida que tenemos, las habilidades que poseemos, el aire que respiramos, el amor que sentimos en el corazón, las ideas positivas que nos surgen en nuestra mente para resolver nuestros problemas, aun el sueño que disfrutamos en la noche para renovar nuestras fuerzas, la familia a la cual pertenecemos, el trabajo que realizamos; todas estas realidades hermosas de nuestra existencia son favores y dones de *Dios*.

(2) El segundo elemento de la gratitud es la **alegría por lo recibido**. Los 10 leprosos de nuestro relato se sintieron obviamente alegres, pues la peor enfermedad que existía era la lepra. Una vez una persona padecía de esta condición se le separaba del grupo, se convertía en un extraño y despreciado por su propia familia y pueblo. Social, moral y físicamente un leproso era un muerto en vida, ya que su situación no tenía solución. Imaginemos pues, ¡cuán alegres estaban aquellos diez caballeros ante la realidad de su sanidad! Todos nos alegramos ante los éxitos, los logros, los bienes que recibimos. Empero, en ello no consiste la gratitud.

(3) Debe darse el tercer elemento que es la **reciprocidad**. Corresponder a la persona que nos ha atendido, nos ha hecho el favor o servido en un momento dado. En este paso, que es la esencia del agradecimiento, fallaron malamente todos los personajes de nuestra historia, excepto uno quien marcó la diferencia. A pesar de ser samaritano, considerado inferior racialmente por los judíos, menospreciado por sus ideas religiosas, pudo vencer los obstáculos del prejuicio y la discriminación, y abrir su corazón en manifestación de gracias.

Nosotros podemos marcar la diferencia con nuestra gratitud. El samaritano fue el único que regresó "**glorificando a Dios a gran voz y se postró en tierra, a sus pies, dándole gracias**". Reconoció que Jesús merecía su adoración y agradecimiento. Reciprocó, correspondió, devolvió con alabanzas y gracias el bien recibido. Aquí realmente estriba la gratitud. Hoy debemos corresponder a Dios en acción de gracias como el samaritano y reconocer su amor maravilloso en nuestra vida.

La gratitud es un requisito para la felicidad. El samaritano recibió algo más que la mera salud del cuerpo. Por su gesto valiente y devoto de gratitud, Jesús le dijo: **"Levántate, vete, tu fe te ha salvado"**. Ahora él experimentó paz en su interior, gozo permanente en su vida, confianza plena en Dios. La felicidad verdadera comenzó.

La gratitud nos hace: reconocer los dones de la vida; sentirnos agradecidos por ellos; estar alegres con las personas que nos los han dado; expresar nuestras gracias a los que nos han favorecido; experimentar la satisfacción de compartir lo recibido con otros. Haz esto en este día, primeramente con nuestro Dios y junto al poeta dile: **«Sin ti todo sería tan vano, oscuro, yerto, sin luz y sin sabor, pero Tú transformas todas las cosas y en cada espina colocas una flor. Y agradecido por tu magnificencia devuelvo a ti mi gratitud, Señor, en una oración, un himno y un verso en donde va mi amor»**. "A todo el que cruce tu camino dile: **Yo soy tu hermano**".

Dando gracias uno se siente complacido y satisfecho. No hay experiencia más amarga que la ingratitud. Por eso Bolívar, desilusionado, dijo: **"He arado en el mar"**. Sucre al ser traicionado dijo: **"Yo llevo las marcas de la ingratitud"**. La Biblia dice: **"Dad gracias en todo porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús"** (ITes.5:18). Imitemos al samaritano y a diferencia de los 9 leprosos no sólo alcanzaremos la salud del cuerpo, sino también la del alma. Seremos felices, echaremos fuera la enfermedad de la ingratitud, que según Richelieu, **"re seca las fuentes de la bondad"**.

En Norwich, Inglaterra hay una calle llamada: **The Ungrateful St.** (Calle de los Malagradecidos). No caminemos por ella. Tomemos la senda de la gratitud y la felicidad envolverá nuestro ser. Entonces exclamaremos a nuestro Creador: **"Gracias a Dios por su don inefable"** (2da.Cor.9:15) y a nuestro hermano le confesaremos: 'Te he fallado con mi ingratitud, pero hoy te expreso gratitud a través de mi amor'. **¿Quieres ser feliz realmente?** La gratitud es un ingrediente importante para la felicidad. Dios es la fuente de la gratitud, pidámosle a Él que nos la imparta. Compartamos con el sufrido, marginado y el enfermo y así nos uniremos a la pléyade de personas felices que **expresan su gratitud al Creador sirviendo a sus semejantes**. Pues **«busqué a Dios y no lo encontré, pero busqué a mi hermano y nos encontramos los tres»**-Agustín.